CINEGRAF



UNA MERKEL

su retrato por T. Allan

Medalla de Oro





Honor ad
Meritum

EL "GRAND PRIX"
DE LAS COLONIAS

ATKINSONS

Distribuidores: Mayon Ltda. - Buenos Aires - Montevideo

AMD.-4

CINEGRAF

Año 5º Abril, 1937 Nº 60

DIRECTOR: CARLOS ALBERTO PESSANO

PRIMER PLANO

EN el curso de este año el gobierno argentino deberá someter, para el futuro, a una definida y comprensiva disciplina todas las actividades cinematográficas del país. Vale decir que, película por película, actividad por actividad, dentro de los múltiples engranajes de la producción y del espectáculo, quedarán sometidas, porque así lo exigen las leyes y lo corroboran los decretos, a un contralor meticuloso de las autoridades competentes.

Como industria, el cinematógrafo en la Argentina no puede quedar eximido de la precaución que lleva al Estado a limitar, con rigurosa precisión, la graduación del alcohol, para citar un ejemplo.

Como arte, no puede quedar exento de la celosa atención que fuerza a los poderes públicos, en todos los países civilizados, a defender el patrimonio espiritual de su sociedad.

Hemos vivido, sin embargo, épocas completas del cine sin que se diera forma a un deber estatal oficial y a una aspiración de los espectadores conscientes.

Cada vez que se insinuó alguna fiscalización, desatáronse las ciegas defensas de una libertad de pensamiento que se consideró equivocadamente herida. Y por allí subsisten penosamente comisiones de censura, como la de Contralor Municipal de Buenos Aires, que no tienen razón de ser, que ocasionan un perjuicio antes que un bien, como tantas veces demostramos, y que deberán desaparecer muy pronto o transformarse.

Por allí se advierte oficialmente a una empresa productora argentina que debe abstenerse de realizar películas inapropiadas. Nada más. Y sobre la base de esa advertencia se dictan medidas exageradas sobre las cuales, precisamente por su exageración, se hace necesario volver. Pecados todos estos de creer que una fiscalización puede entenderse en forma improvisada y ejercerla sin plena dedicación a la tarea, que es tarea en la que están comprendidos tantos intereses y deberes como para no permitir la menor ligereza. De allí, pues, que un censor jamás podrá ser digno de tal nombre si encara el examen de una película como una diversión — diversión que no existe para el crítico en la mayoría de los casos — y que sólo podrá cumplir honradamente su deber después de haber comprendido a fondo el espíritu de la industria, el porcentaje estudiado que en una película hay de negocio y de arte, la psicología del público de su país y las superiores directivas a que se somete su dictamen.

El público tiene hoy excelentes cines, señorial atención dentro de ellos; tiene diarios y revistas que lo informan detalladamente sobre la vida privada de la película y la estrella que se presenta; pero nunca sabe, a ciencia cierta, de qué índole "verdadera" es la película que verá. El público argentino carece de todas garantías que le ofrecen desde los más poderosos países hasta algunos, atrasados en otros aspectos, de nuestra América latina.

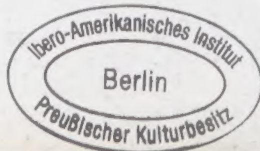
El gobierno argentino ha contraído, por eso, el compromiso de organizar las actividades cinematográficas en una forma tan comprensiva, tan completa y tan severa como para que la producción y el espectáculo se hallen a la altura de la cultura del público que hace el éxito de este último, a pesar de tantas transgresiones que, aunque no lo crean los empresarios, se vuelven como un "boomerang", a la larga, contra ellos.

Ahora bien. No todos los espectadores están capacitados para discernir por su cuenta. Ya Lope de Vega, hace siglos, lo dijo con más galanas palabras en "El castigo sin venganza:

"Porque el vulgo no es censor — de la verdad, y es error — de entendimientos groseros — fiar la buena opinión — de quien, inconstante y vario, — todo lo juzga al contrario — de la ley de la razón."

Y en eso estamos, como entonces o quizá peor que entonces. Al vulgo, que dice el clásico, podría avisarle la crítica sobre algunos tópicos de regular importancia que se le escapan. Pero los cronistas de estos tiempos tienen mucho trabajo, muchas cosas que contemplar al hacer el "compte-rendu" de un estreno como para ocuparse de cosa tan baladí al entender administrativo como la ética. Y aun los periódicos confesionales pueden verse en aprietos. Entonces, si el vulgo es así y la crítica no puede ocuparse de esas cosas y los empresarios menos, por razones obvias, ¿lo conveniente es permitir que 518 películas, que es el número de las que se presentaron en nuestro país el año pasado, toquen cualquier clase de tema, en cualquier clase de tono con cualquier clase de ideas, sin que existan sistemas que ordene esos "cualesquiera".

Es una cosa seria que el truhán o que el canalla sean contemplados con simpatía y que sus obras, truhanescas o delictuosas, aparezcan ante grandes ignaros o ante chicos perspicaces como modelos. Es larga la serie de producciones cinematográficas que establecen cátedra de lo que no es materia de pública enseñanza. Semanas atrás se estrenaba "Con la sonrisa en los labios" ("Avec le sourire"), película francesa de Maurice Chevalier. ¿Divertida, verdad? ¿Alegre y ágil, no es cierto? Muy simpático Chevalier, sin duda. Lo vemos sonreír siempre y ascender, ascender. Su viveza, como la de algunos personajes de Sandrini, triunfa a costa de la buena fe de alguien. Pero es mucho más peligrosa que la del actor nacional. El personaje de Chevalier se vale de todos los medios para ocupar posiciones y sus medios son siempre los más sucios. Su esposa no le va en zaga. Y triunfa, plenamente, "avec le sourire". Y el único personaje decente de la película, el único personaje que ha sacrificado todo a la rectitud, pedirá limosna al final. Y aceptará la invitación de "sonreír" a las órdenes turbias del que fuera su turbio pero triunfante empleado — triunfante de un triunfo a pulmón pleno en la deshonestidad. — Y por todos los cines de la República, ante toda clase de públicos, acompaña la simpatía al personaje del actor francés. Esto en lo cómico, que prende más, probablemente, que lo dramático. En lo dramático no son raras películas, como las norteamericanas de Kay Francis "Dame tu corazón", o de Simone Simon "Dos mujeres y un amor". Pero nadie repara en ellas, ni en tantas otras. Ya está el espectador curado de espanto. Y crecen las nuevas generaciones. Y el espectáculo cinematográfico marcha, libérrimo, al arbitrio de sus empresarios. Y éstos ya saben que deberán acostumbrarse muy pronto a someter sus obras al único control que dará al espectador la película tan buena como era, y calificada como tal, si buena era. O inofensiva y digna si se la editó con propósitos difícilmente confesables. Este año es, por eso, el año que iniciará la impostergable seguridad del espectáculo cinematográfico en la Argentina.





ESCENARIOS PARA FUTURAS PELICULAS ARGENTINAS

Un marco de ensueño, que agradaría al director Hathaway, impresionado en las regiones sureñas por Alberto del Solar Dorrego...

...y su contraste, un fondo para sentimientos en turbión, que pueden prestar las cataratus del Iguazú, fotografiadas de noche, por Bourquin y Köhlmann.

BUSCANDO, buscando, entre los adjetivos que pueden calificar a Simone Simon, se nos han ocurrido muchos, que en seguida hemos desechado por elementales razones de respeto a nuestros lectores: ese respeto que no han tenido ni la desaforada propaganda yankee, al presentar a la actriz francesa, ni la compañía productora al realizar la película "Dos mujeres y un amor". Pero hay un adjetivo preciso y sutil, y es éste: desagradable. Simone Simon es una actriz desagradable. Tal vez el cinematógrafo mundial no tenga otra actriz más desagradable que esta recién llegada. Ni más irredimible tampoco. Una sola se le pudo comparar, antes, con desventaja: Bette Davis. Pero Bette Davis era una actriz completa aun en el tiempo en que las empresas le procuraban personajes y comedias más de acuerdo con su temperamento. Simone Simon no. Es desagradable su físico, su rostro, su boca, su modo. Desagradable su expresión, aniñada, por lo falsa, o sensual por su elemental desembozo, por su ausencia de recato femenino. Es desagradable su risa y su mirada, que van dirigidas exclusivamente a exasperar resortes carnales. Cuando Simone Simon fija sus ojos en Marshall, no ve sino el hombre. He ahí todo. Cuando Simone Simon besa, flota en torno suyo una pesada atmósfera sensual, oprimente como un íncubo. Es posible que ciertos hombres la encuentren a su gusto. Pero en todos los bares de los puertos y en todos los extramuros de las ciudades hay mujeres así y hasta ahora no se le había ocurrido a nadie llevarlas a la pantalla. Hay mujeres del cine con eso que llaman "sex appeal". Pero el "sex appeal" de esas mujeres no tiene absolutamente nada que ver con Simone Simon. En esta actriz no hay belleza física, ni atractiva figura, ni



HOLLYWOOD EN UNA DE LAS SUYAS

temperamento pasional siquiera. Hay un instinto a flor de piel, primitivo y civilizado, si cabe la antinomía. Primitivo en su ostentación, civilizado en su



leve disimulo formal, impuesto por razones de prudencia comercial a sus propios explotadores. Que no han hecho sino pretender una imposición imposible para públicos limpios. El éxito de Simone Simon es, se dice por la reclame, grande en Hollywood. La primera película que de ella se estrenó entre nosotros, supo disimular entre finezas ruso-parisinas la modalidad que ya pujaba por aparecer, violenta, de la actriz: "Ojos negros". La segunda, "Dos mujeres y un amor", esperada impacientemente, tuvo una acogida glacial. Es que estamos hechos de otra pasta, por acá. Ni mejores ni peores que los demás. Diferentes tan sólo: con una instintiva repulsión por el desenfado, el descaro, la grosería carnal, el "chantage" sensual. En Simone Simon, Hollywood, en cambio, se ha esmerado para destacar, casi sin recurrir al matiz, todo esto, aprovechando como Hollywood sabe hacerlo, la materia prima que hay en Simone. Pero ésta ha de ser, o mucho nos equivocamos, un meteoro cinematográfico. Ni siquiera creará el tipo común para mañana, de lo cual habrá que alegrarse. Porque una "flapper" es una creación original yankee, es decir, un producto del medio ambiente, mientras que Simone Simon es un trasplante, y por eso mismo, por su novedad bizarra y sin reatos, de pronto concita en su torno la expectativa. Hay un fondo de insobornable moralidad, en el público, de todos los países, para aceptar imposiciones como la de Simone Simon, sobre todo si se repara en que cada vez más, para sostener su nombre, hay que adentrarse en lo arriesgado y en lo tolerable. Verdad también es que si entre nosotros, como se ha dicho editorialmente en este número, existiera una organización de contralor cinematográfico, ya impostergable, no sólo películas como "Dos mujeres y un amor", pero ni siquiera actrices como Simone Simon podrían presentarse tal como ahora lo son.

comentarios de Luis Abascal
dibujos de Amanda Lucía

"LAS MINAS DEL REY SALOMON"







RIDDER Haggard es un novelista atractivo y difícil para el cinematógrafo. Atractivo por su fantasía, amiga de imaginar mujeres eternas como "Ella" o tesoros fabulosos como los que esconde el supuesto país de los kakuanas, entre jardines paradisíacos y cuevas atiborradas de todos los peligros en "Las minas del rey Salomón". Ridder Haggard exige, por lo tanto, una gran amplitud en las películas que adapten sus obras, una extraordinaria variedad de escenarios y, sobre todo, una presentación original de esos lugares, extraños precisamente por ser imposibles.

El cinematógrafo norteamericano tuvo un acierto al adaptar hace dos años "Ella", con Helen Gallahagan como protagonista. El realizador de "King-Kong" se encontró cómodo en esa corte de mujeres fatales sin edad y la película cobró el interés de las aventuras inverosímiles que no por poco creíbles dejan de apasionar. Ahora es la industria de Londres la que condujo artistas y técnicos a Africa para conseguir color local en la tierra de los kakuanas, mitad paraíso, mitad infierno, donde llegan, tras los diamantes del fabuloso tesoro de Salomón, Allan Quatermaine y sus compañeros. Se agregó una mujer a la expedición, una "girl" no calculada por Ridder Haggard. ¿Cómo se iba a expresar sin ella el terror de los aventureros ante los indígenas? Y es por eso que seguiremos en la película la heroica expedición, tras los rasgos imponentes de sir Cedric Hardwicke, la calmosa y precavida actitud de Roland Young y el amor, crecido en la asechanza, de Anna Lee y John Loder, bajo la amenaza, todos, del corpulento y sonoro Paul Robeson.



ROBERT YOUNG

"Boy" americano enamorado de una "girl" de serie que no sabe nada de nada como Joan Marsh. Rival luego, por el afecto de una muchacha que empieza a querer — Joan Crawford, entonces, — de un hombre hecho y derecho: Franchot Tone. Más tarde, competidor menos apasionado de Fred Mac Murray en el favor de una mujer que vive: Claudette Colbert. Y preferido de un momento por una mujer que vivió: Ann Harding. Hoy, actor capaz de emociones sin romance. Este es Robert Young, un valor americano.

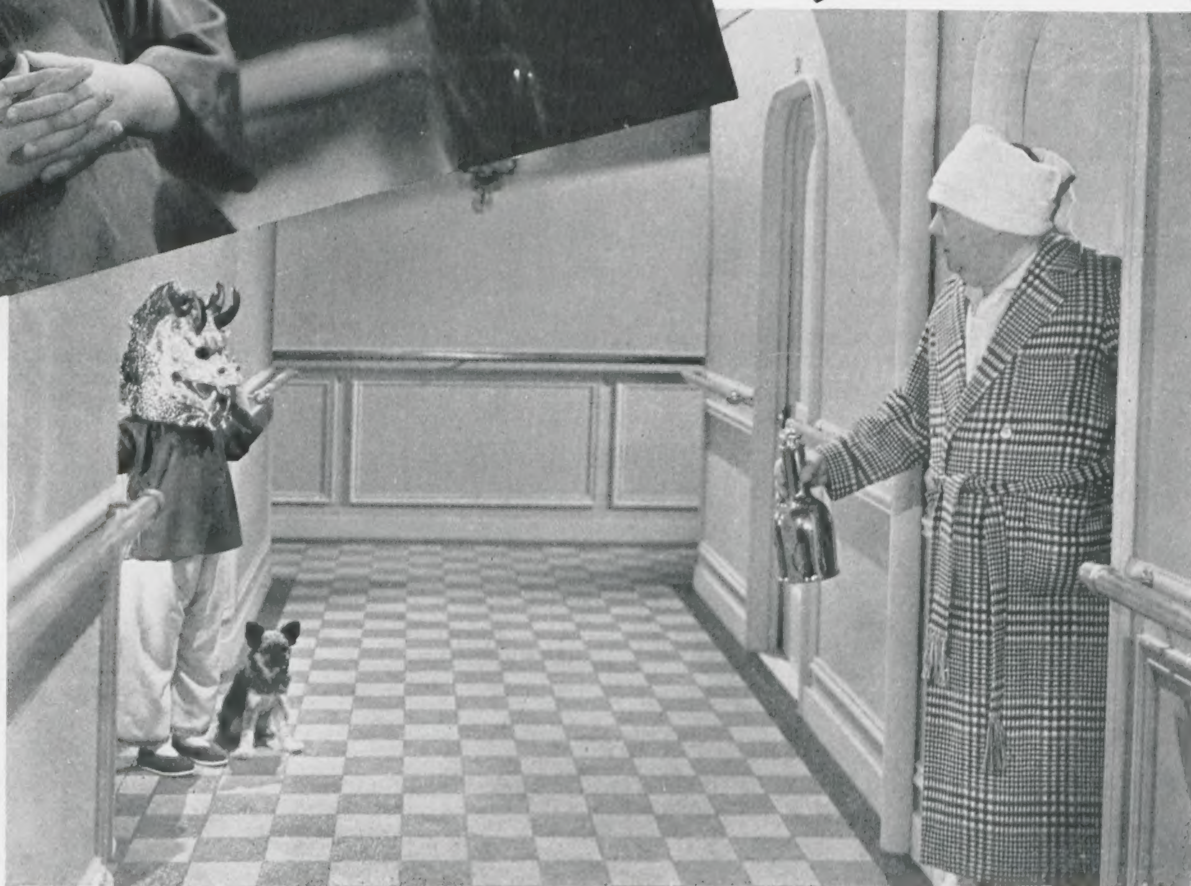
UNA JAPONESITA: SHIRLEY TEMPLE











Así veremos en "Ching - Ching" a la celebrada pequeña gran actriz americana.

CINEGRAF LE RECOMIENDA...

FUEGO OTOÑAL

NORTEAMERICANOS en Europa a través de Sinclair Lewis y del director William Wyler. Industriales poderosos que no saben nada del mundo fuera de los límites de su fábrica y de su ciudad y "femmes de quarante ans" que ansían conocer otra vida, sin cortapisas de especie alguna. Y así, mientras el industrial se deslumbrará ante el primer faro que divisa en su vida desde la cubierta imponente del "Queen Mary", su esposa prefiere impresionarse ante la juventud vistosa o ante cualquier excitante de su "snobismo". Situación interesante la del "self-made-man" que conoce el descanso después de una vida de lucha y que reduce Europa y sus tesoros al común denominador de su sentido práctico de burgués yankee. Y choca con entes europeos — que según el criterio de los autores americanos son simbólicos en el viejo continente: gigolós, cazadores de fortunas, nobles de museo, nada más,—quienes lo alejan de sus costumbres nativas hasta que, engañado y solo, va a dar a una Nápoles de leyenda, con una mujercita ideal, que no es la suya... aunque es también americana...



William Wyler y Walter Huston.

Interesante su caso, más que el de la esposa frívola y amoral, y sobre todo por el valor que supieron darle en "Fuego otoñal" los intérpretes y su director. Lo de menos en esta notable película es el tema de Lewis. Quedan de él algunos parlamentos felices, pero las situaciones, en distintas manos, hubiesen inspirado una obra desagradable y difícil de soportar. Pero hay un director notable en la película guiando artistas de primera línea. Su trabajo es el de un hombre que ha compuesto escenas con esmero apasionado, que les ha impregnado una sugestión y una riqueza de matices como para que los espectadores "pensasen" ante ellas. Y es brillante, así, en el conflicto psicológico; es cálido en la nota poética, y es valiente en el relato realista. Dice tanto Wyler en "Fuego otoñal" como oculta. Y nos enteramos de ambas cosas. Su película tiene el gran valor de las realizaciones ambiciosas, de los empeños difíciles. Excelente en su continuidad y rica en su fotografía, sobrepasa la línea de las películas "bien hechas". Tiene una jerarquía rara en cine, dentro de la escabrosidad a veces irritante del asunto de Lewis. Y un trabajo magnífico de Walter Huston — en el más cinematográfico y grande de sus labores para el cine y que lo eleva a un alto rango con una sola expresión: la indescriptible de su despedida de la esposa,— ennoblece la cinta. Y a su lado Mary Astor pone su feminidad enfermiza y encantadora en contraste con la rusticidad antipática de Ruth Chatterton. Película de análisis para análisis que señalamos como tal al espectador exigente. **R. M.**

BAJO EL PUENTE

NOS llega del teatro neoyorquino, después de dos años de representación triunfal, esta obra de Maxwell Anderson. Nos llega con el elenco que la representó en las tablas casi completo. Así, por eso, ocupa la pantalla un actor desconocido en el cine, Burguess Meredith, que tiene en el rostro la hondura de lejanías que sólo hemos visto reflejada hasta hoy en el de Ralph Rellamy. "Winterset", que es la obra, llega algo cambiada después de pasar por las horcas caudinas de los prejuiciosos productores de Hollywood. Es nada menos que su final el que ha variado fundamentalmente, como que pasa a ser feliz cuando lo único que cabía, para mantener la línea trágica del asunto, era que fuese desdichado.



Alfred Santell y sus protagonistas.

Desdichado es el padre del protagonista, ajusticiado sin justicia y, dentro del fatalismo y de la ineludible predestinación que le fijó el autor, desdichado también es el hijo. Pero ¿tiene eso alguna importancia para el productor? Ninguna, como no la tuvo el verdadero tema de "The Children's Hour", antes de que se transformase en el de "Infamia". Señalamos el hecho, no porque tenga verdadera importancia, sino para demostrar que la producción cinematográfica donde se incurra en tamaña condescendencia al optimista abandono de la sala por los espectadores, pierde jerarquía de obra excepcional. Y "Bajo el puente", por eso y otras cosas, no lo es, en el sentido de jerarquía que damos a obras como "Sueño de amor eterno", "La eterna ninfa", "Sueño de una noche de verano", "Tu nombre es tentación" y "El desconocido".

"Bajo el puente" es la obra hábil, magistral, diríamos, de un hombre que conoce el secreto de apasionar y sacudir al público. Lo observamos como tal a través de la película, que adaptó otro hábil hombre de teatro, Veiller, a quien se debe el éxito subartístico de "El proceso de Mary Dugan". Maxwell Anderson-Veiller-Santell han construído una película con artilugios de melodrama, de romance poético, de grand-guignol, de comedia escéptica. Hasta con algunos toques de alta pericia cinematográfica. En "Bajo el puente" se siente la sensación de hallarse frente al autor que conoce a fondo la oportunidad de las entradas a escena y los mutis así como la sugestión de la lluvia, de los paredones mojados y la impresión irresistible de un organillo en todo clima de peligro o de tensión.

Repetimos que "Bajo el puente" es una película interesante, digna de verse, a pesar de sus truculencias, de sus ensangrentados aparecidos y de sus actores contemporáneos de "La salida de los obreros de la usina de Lyon". Pudo ser un angustioso y lírico encuentro de dos almas bajo el puente de Brooklyn. El cine sabe ya de esos encuentros en los puentes, porque una vez, en el londinense de Waterloo, vimos transcurrir un caso inolvidable y sin efectismos: el de Mae Clarke y el entonces Kent Douglas de "Amor a prueba". Pero el de Mirianne y Mío, que tenía los intérpretes adecuados para serlo, no es un encuentro lírico ni auténticamente angustioso. Es demasiado frío, demasiado superficial, demasiado postizo para llegar a donde el autor quiso: al corazón de los espectadores que saben vigilar sus sentimientos, pero también rendirlos al acicate de un mago de la emoción. Dejemos, impotentes en este sentido, a Anderson-Veiller-Santell, y los encontraremos, seguros, al disponer la estrategia que ha hecho insuperable en el género de las películas de "gangsters" al cinematógrafo norteamericano. En este sentido, "Bajo el puente" tiene la potencia ya habitual que luce Hollywood cuando muestra la flemática elegancia de sus bandidos al matar. Y el fotogénico desempeño de los cadáveres al precipitarse escaleras abajo, chapotear en el agua de la alcantarilla y hundirse bajo ella. Todo eso entre la lluvia, que, como la niebla — ¿recordáis "El delator"?, — es tan propicia a esta clase de dramas.

Hábil, inteligente, la dirección en todos estos aspectos que hacen de "Bajo el puente" una película de seguro resultado comercial. Y magnífica de verdad en las escenas del organillo por la sugestión extraña de sus notas chirriantes entre paredones sórdidos y oscuridades saturadas de asechanzas. **R. M.**

LA PORFIADA IRENE

GREGORY La Cava, el director de "Los amores de Cellini", nos ofrece en los primeros actos de "La porfiada Irene" (My man Godfrey) un modelo de comedia cómica. Le ha bastado traducir risueñamente la vida de una familia de "parvenus" norteamericanos. Una familia que, así vista, es una institución. Y cuyas costumbres, que no fué necesario exagerar mucho, resultan un documento regocijante de la sociedad que se refleja. Pocas veces se ha dado en el cinematógrafo un espectáculo tan sabroso de intención, tan sutil en sus detalles, tan ágil en su desarrollo como el citado. Una sucesión de imágenes tan divertidas y al propio tiempo tan cáusticas. Cada personaje — hasta que la película comienza a desbarrancarse, como es costumbre, y se hace convencional — es un acierto rotundo de dibujo. Quedarán en la memoria del espectador, cuando deba recordar un éxito de comedia brillante, las hermanas en puja de excentricidades, que caracterizan, a cual mejor, en una auténtica y no fingida puja de elegancias, Carole Lombard y Gail Patrick. Quedará el "barítono que nunca debuta", pintado magníficamente por Mischa Buer. Y tendrá que ubicarse entre las grandes expresiones de humorismo esta "Porfiada Irene". **A. D.**

EL DEMONIO ES UN POBRE DIABLO

...porque contiene una escena formidable, que vale la película: la que muestra a través del rostro angustiado de Mickey Rooney la hora de la ejecución del padre. Toque cinematográfico de jerarquía que revela la mano de Van Dyke.

Y CINEGRAF LE PREVIENE QUE...

NIKOLAS Farkas, director de **"Port Arthur"**, donde se evoca el más dramático acontecimiento militar de la guerra ruso-japonesa, tenía tres antecedentes para hacer una gran película: 1º: su nacionalidad de ruso, 2º: su acierto como realizador de "La Batalla" y 3º: el carácter eminentemente cinematográfico del hecho histórico en que se inspiraba.

Otra vez los literatos — en este caso el mediocre Pierre Frondaie — han querido ser más apasionantes que la realidad escueta y otra vez han fracasado en su intento.

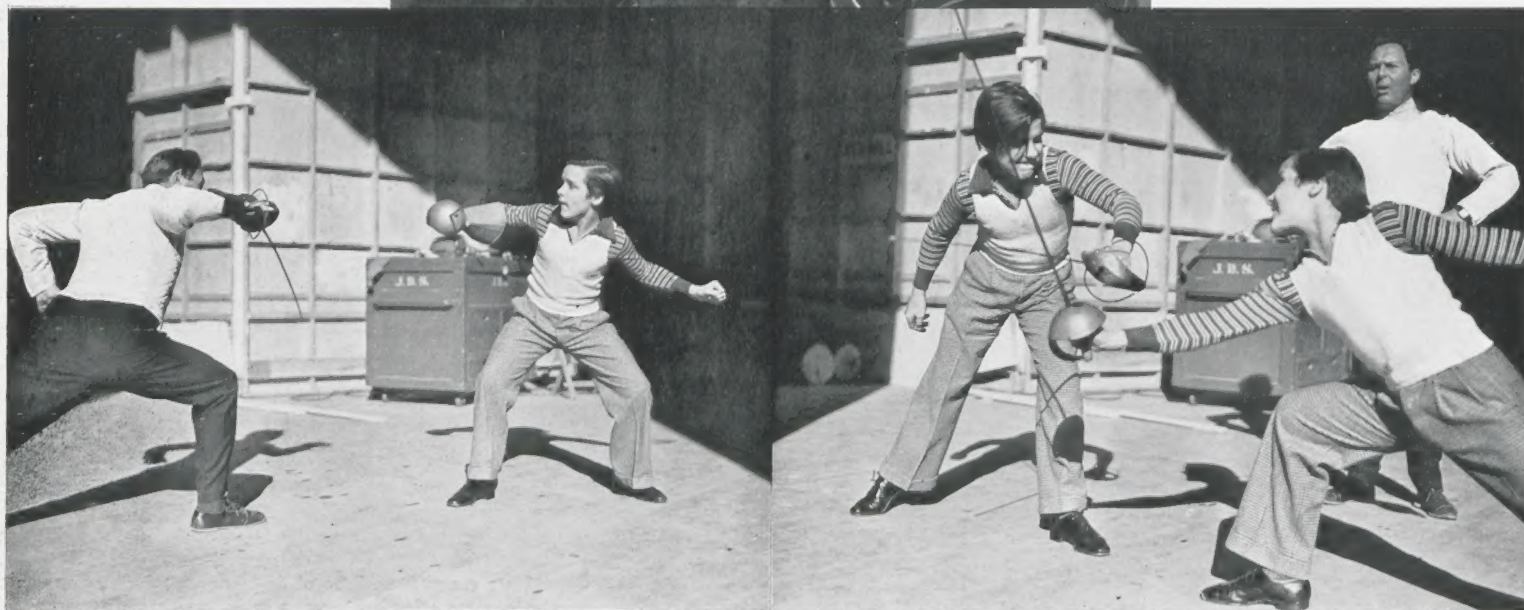
El asedio de "Port Arthur" comenzó, en realidad, con el hundimiento de una nave de guerra rusa mientras se desarrollaba a su bordo un baile de gala. Es ya un comienzo cinematográfico, ¿verdad? Pues el bloqueo, el "embotellamiento" de la escuadra y la desesperada y magistral defensa de la plaza abundaron en episodios y en heroísmos más auténticos y dignos de animarse que el romance de esa mestiza que casa con un oficial del zar y debe titubear entre la delación del hermano espía y la lealtad al esposo soldado. Es lástima que Farkas, magnífico en su "Batalla", haya dedicado su arte y las asombrosas evoluciones de las tropas checoeslovacas puestas a su disposición para simular los combates, al servicio de una endeble, manoseada trama.

La evocación, la grandiosidad de la película, la jerarquía de los intérpretes, exigía un tema fuerte, épico, del cual pueden dar muestra, apenas, las escenas finales de la nueva película. Pero es injusto maquillar tan cuidadosamente a Danielle Darrieux, hacer vestir uniforme a Wohlbruck, dispuesto a rendir lo que le exijan — y nada le exigen esta vez — para ofrecer esta instranscendente, liviana... y pretenciosa "Port Arthur".

...en **"Una mujer se rebela"** vuelve a encomendarse a Katharine Hepburn uno de esos personajes sin relieve, simpáticos, hasta dulzones, que la obligan a una opaca interpretación. La rebelión de esta mujer de película ni interesa ni conmueve. El suyo es el drama de muchas mujeres que aún hoy se proclaman "incomprendidas" o "descentradas". Y la sociedad inglesa en que se mueve Katharine Hepburn no es ni más ni menos que la (pasa a la pág. 46)

LOS DOS MAUCH





Surgen dos pequeños actores en las nuevas películas de la Unión. Uno de ellos, Bobby Mauch, desempeñó en "Adversidad" el papel de Fredric March joven. Y gustó lo suficientemente como para que, en unión de su hermano gemelo Billy, fuera designado para interpretar "El príncipe y el mendigo", un libro de Mark Twain. Reproducimos aquí las primeras fotografías de trabajo de esa cinta, que exige a los actorcitos el manejo del florete y la expresión de sentimientos del dolor en personajes opuestos, que el escritor americano, esta vez serio, diseñó.





GLORIA
STUART

retrato de
Ray Jones

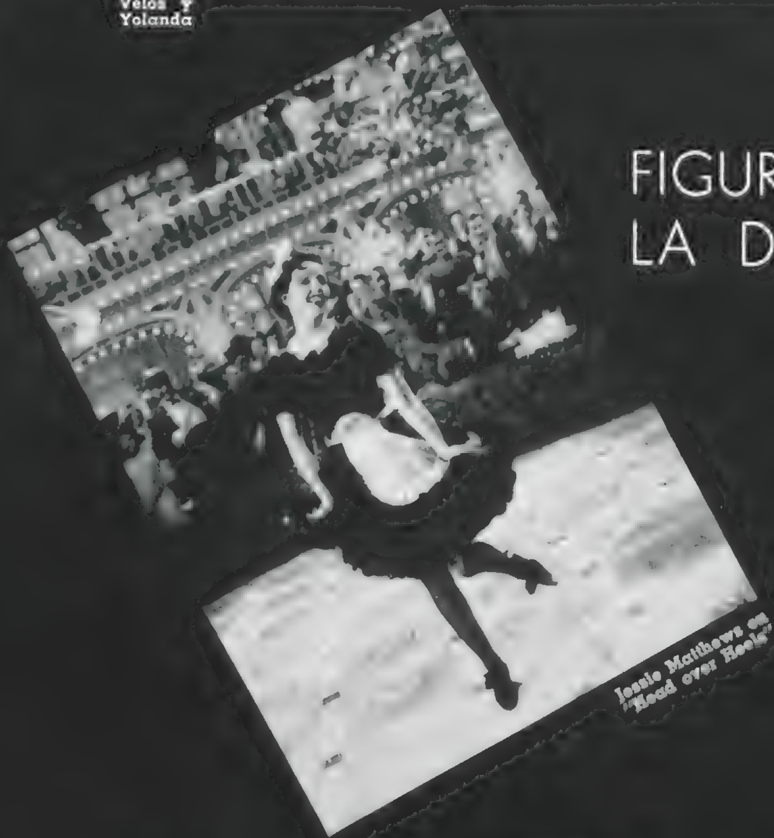
FIGURAS DE LA DANZA





Velos y Yolanda





Jessie Matthews en "Head over Heels"







Charles Collins, el notable protagonista de "El bailarín pirata".

HOLLYWOOD ya posee, por cinco años a lo menos, el destino de la más importante de las actrices jóvenes de Francia. Su conquista sucedió a la de Simone Simon, como ésta a la de Lisette Lanvin. No pensemos en el destino de Simone al recordar su iniciación americana. Equivaldría a entristecerse, también, por la inolvidable baronesita Vetsera de "Mayerling". Tres veces la veremos aún, este año, en manos europeas. Estos días, ya, como la mestiza de ruso y japonesa que presenta "Port Arthur". Luego en "Club de femmes" y en "Un mal muchacho". Después de eso... en lo que Hollywood quiera. Se quejan los cronistas franceses de esta nueva baja. No hacen los directores más que alegrarse de un descubrimiento, acaban apenas de gustar las mieles de un acierto cuando el tentador, indeclinable, contrato americano espera a la "débutante" la noche misma del estreno de su película. Y es que nunca la industria de su patria po-

DANIELLE



drá ofrecer a esas figuras la gloria y la fortuna de Hollywood. Jamás podrá brindar la riqueza, en millones de francos — millones hemos escrito porque millones se le pagan, — que significa para Danielle Darrieux su lustro de vida en los Estados Unidos. Y no solamente la riqueza... Pasó ya el tiempo en que una gran actriz de Europa, ambiciosa y desprevenida, hundía en California su pasado artístico ante la rutina o el prejuicio de la industria. Y vegetaba allí, cobrando elevadísimo sueldo sin trabajar, hasta que desaparecía totalmente. El fabuloso contrato de Mlle. Darrieux estipula el número de meses que pasará en su país para descanso. Y esos meses son más, muchos más, que los que comprende el trabajo en los "studios"... Ya tendrá, pues, la joven estrella múltiples oportunidades de quejarse a los cronistas parisienses de los sistemas yankees mientras corre el salario, crece la fama y se respira el maravilloso aire de Los Angeles.



WILLY Forst, actor y cantante del cine alemán, se nos presentó un día como el notable realizador de "La Sinfonía Inconclusa", cuyo éxito mundial es bien conocido. La segunda película de Forst, "Mascarada nocturna", que es para nosotros superior a la inicial, significaba ya otro tramo de la carrera del realizador: la del desarrollo del asunto complejo en situaciones, más directo, menos poético, diríamos, tras una búsqueda del realismo. Sigue luego "Mazurca". Es una decepción. Ahora nos toca conocer "Allotria" ("Revancha"). Estamos ya en la comedia de enredo. Se trata de las desavenencias de dos matrimonios. Y el tono, es de farsa. ¿Qué habrá hecho el director con sus "mannequins" enmascarados y Wohlbruck y Renate Müller?

"REVANCHA", NUEVA PELICULA DE WILLY FORST







RENATE MÜLLER

JENNY JUGO



NAUFRAGIO ENTRE CUATRO PAREDES

SE hunde el magnífico velero "Star of Finland", donde dirimieron rivalidades, allá por alta mar, Gary Cooper y George Raft y Henry Wilcoxon, disputándose el amor de Frances Dee. El barco hace agua... Dentro de la galería cinematográfica inundada, ante un pedazo de puente, el director Henry Hathaway realiza una escena capital de "Souls at sea", que en la proyección tendrá una imponente sensación de la realidad del peligro ineludible...





UNA EVOCACION DEL VIEJO MEXICO

DOS ESTAMPAS DE "RAMONA", UNA PELICULA NORTEAMERICANA QUE TIENE A LORETTA YOUNG Y DON AMECHE POR PROTAGONISTAS



Maureen O'Sullivan
Un retrato por Sinclair Bull.

EL MOMENTO AMERICANO

(de nuestra corresponsalía en Hollywood)

■ Marlene Dietrich regresó de Europa con los baúles repletos de modelos parisienses. Pensaba, posiblemente, lucirlos en "Angel", la nueva película de Lubitsch, que le lleva largas conferencias diarias con el celoso director. Pero, a pesar de que la heroína es una rica dama europea, los veinte vestidos que miss Dietrich vestirá en la película responden a los trazos del modisto Travis Banton. Herbert Marshall y Melvyn Douglas intervienen, además de las citadas "toilettes", en el reparto de "Angel".

■ Por orden terminante del Hays Office la palabra "España" o "español" desaparece de los títulos o los diálogos de las películas en preparación. Así quedan eliminados los de "Spanish Fandango" y "Castles in Spain", que se desarrollaban, ambas, en el ambiente de la actual revolución. "Castles in Spain" es obra de Clifford Odets, esposo de la actriz Luise Rainer, enrolado en las izquierdas y firmante de una nota de adhesión a Valencia, que provocó la prohibición de exhibir todas sus producciones y las de la interesante actriz húngara de parte del gobierno nacionalista. Odets ha debido resignarse a que la tendencia de su "Castillos en España" se oculte ahora bajo el dulce título de "The River is Blue" (El río es azul)...

■ La vida del famoso bailarín americano Vernon Castle será evocada en la persona y, sobre todo, en las piernas de Fred Astaire. Irene Castle, que fué una de las más celebradas actrices del primitivo cinematógrafo norteamericano, acaba de llegar a Hollywood y trabaja con el "studio" para proporcionar toda clase de detalles sobre el desaparecido artista. A cargo de la ex "estrella" estarán también las danzas, ya que fué la "partenaire" de Castle en sus triunfales jiras. Ginger Rogers tendrá a su cargo, posiblemente, el papel de Irene, repitiéndose así el caso de Billie Burke, que en vida fué "caracterizada" por Myrna Loy en "El gran Ziegfeld".



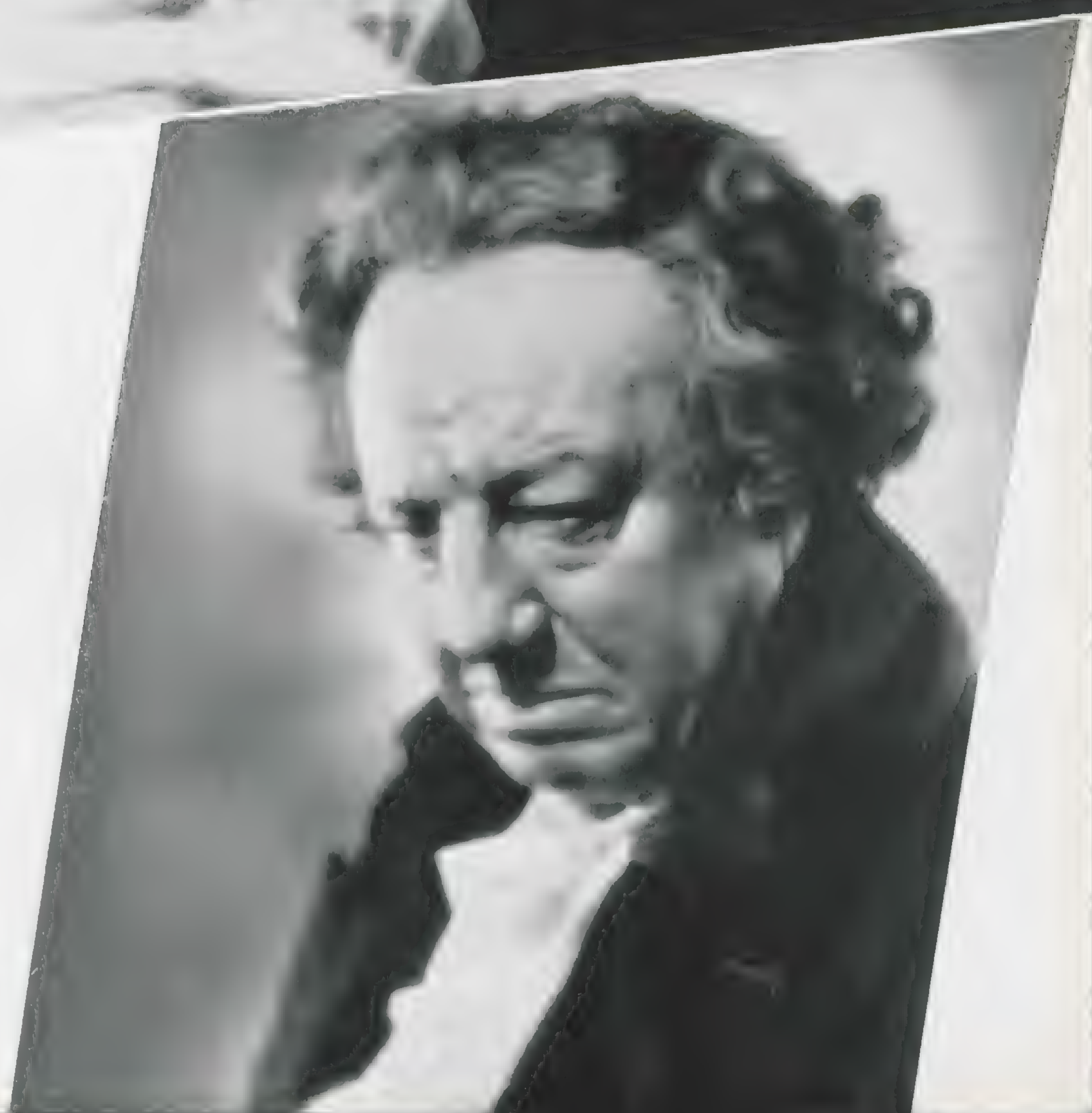
1, Joan Crawford escoltada por Franchot Tone y Francis Lederer; 2, y por Tone y César Romero; 3, Joan Bennett y su hija Cynthia; 4, Shirley Temple, su madre y el director Sidney Lanfield; 5, Jean Harlow y su madre; 6, Simone Simon y Alexander D'Arcy; 7, Virginia Bruce con su hijita Susan Ann Gilbert y Ricky Arlen, y 8, [illegible] César Romero.

DE

EVOCACION



BEETHOVEN



ABEL Gance, que una vez tuvo conciencia plena de su responsabilidad al animar la figura grande del Bonaparte que se eleva en los días tremendos de Thermidor, acomete ahora la evocación del amor triste de Ludwig van Beethoven por la indiferente Juliette Guicciardi y la tragedia de su sordera. Es tarea grande llevar al primer plano de la pantalla de hoy la creación dolorosa de la Pastoral y de la Sonata al claro de luna en el molino de Heiligenstad. Es la tarea, empero, que desafió Gance poeta, iluminando la máscara inmensa de Harry Baur, Beethoven impotente para recoger tañidos de campanas, risas de niños, murmullos de agua, cantos de lavanderas, en vagabundeo tremendo por campiñas mudas para sus oídos de músico inmortal...



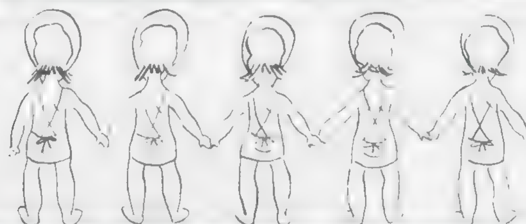
VUELVEN LAS 5 MELLIZAS DIONNE









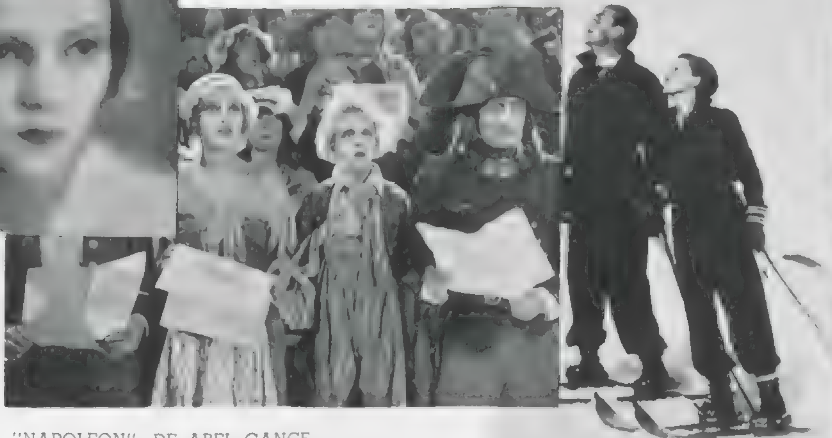


A. L.



expresiones de las más pequeñas estrellas del cinematógrafo en su nueva película "Reunión de corazones", con Rochelle Hudson y Jean Hersholt.





MLLE. JOSETTE, MI MUJER

"NAPOLEON", DE ABEL GANCE



PARIS-MEDITERRANEO



PARIS QUE RIE

CONTRARIAMENTE al resto de las demás actrices, Annabella no tiene para nosotros nombre privado, ni historia novelesca, ni biografía siquiera. En Francia no hay departamentos de publicidad que elaboren todo lo que una artista necesita para que el público satisfaga esa sed de minucias que no sirven para nada. En Francia, la reclame ignora muchos de los secretos de Hollywood. Y ojalá le perdone esa ignorancia. ¿Qué nos interesa, en efecto, la vida privada de ninguna actriz, ni sus gustos personales, ni, mucho menos, sus episodios amatorios? ¿Qué influencia tiene ese conocimiento íntimo o cursi sobre el juicio que pueda merecernos la mujer en su trabajo cinematográfico? Hay es verdad, verdaderas novelas reales en la vida de ciertas actrices. Y hasta aleccionadoras, pero el insertar una novela para cada actriz ha llegado ya a desvirtuar la misma verdad. Quedamos, pues, en que Annabella no tiene historia. Y así mismo, en los datos escuetos que de ella tenemos, hay algo para espigar. Lo primero de todo: que Annabella no fué actriz de teatro antes de llegar al film. Y que la primera aparición de Annabella en la pantalla no es más que un accidente. Abel Gance, el gran poeta del cine de masas, prepara su "Napoleón". Y necesita gente, mucha gente. La empresa se la proporciona, en "extras" de ambos sexos. Gance dirige a los "sans-culotte" y a las desgreñadas heroínas de la Bastilla, con aquel ritmo certero que no se le ha perdido aún. Pasada la película ya lista, es el propio Gance quien reconoce entre unos "extras" a Annabella. La hace comparecer a su despacho y la felicita. Se admira de que la niña que tiene delante suyo jamás haya estado ante una cámara. La alienta y la recomienda a la empresa para su labor de mayor vuelo. Y ya tenemos a Annabella protagonista de su primera "película", "La casa de los misterios", un melodrama policial que no hay por donde recordarlo. Ni por Annabella misma. Casi en seguida René Clair, que tiene altibajos desconcertantes, busca a la joven actriz para su película "El millón", un pastiche" esotérico, pretencioso. La pobre Annabella se debate dentro de él como un pececillo entre un alga viscosa. Pero es el propio René Clair quien le brinda un buen personaje, de carne y hueso, años después en "14 de Julio", que aquí conocimos bajo el título de "París que ríe". An-

ANNABELLA

- SU PERSONALIDAD
- SUS PELICULAS
- SU SEMBLANZA
- SU CARICATURA
- SU RETRATO

nabella es un nombre ya en el cine francés, descolorido de mujeres, por cierto. Cine al que van, del teatro, actrices de renombre, pero "teatrales", es decir, con ese amaneramiento que da la academia al hombre y a la mujer de las tablas francesas. Annabella está libre de la "manera" teatral. Es un valor cinematográfico. Sólo tiene que encontrar al gran director y a la gran película. Y he aquí, entonces, "La batalla". En la realización cinematográfica de la célebre obra de Claude Farrère el director Farkas reune lo que hay de mejor en esos instantes: Annabella, Charles Boyer o Inkijinoff. Y esta película es la que da entonces nombre universal a la menuda Annabella. Un nombre amplio, ya no una esperanza. De Hollywood llegan a la actriz todas las proposiciones. Es el dinero en dólares, la notoriedad que no declina, los contratos, es la vuelta al mundo. Annabella parte a Hollywood y ensaya allí una película: la versión francesa de "Caravana". Pero regresa pronto. Un equilibrio, una sensatez serena y consciente retienen a la actriz en su medio. Y allí queda la admirable "musmée" de "La batalla" aguardando nuevos éxitos. "París Mediterráneo", bajo la dirección de Joe May con Murat. O "Mlle. Josette, mi mujer". Cualquiera de sus producciones europeas vale más que "Caravana". Y si debe viajar lo hará ya dentro de Europa. A Londres, por ejemplo. Annabella domina su idioma, al que le da la inflexión mimosa de la parisiense, pero se expresa en inglés como una dama en la Corte de Saint-James, y en alemán como si hubiera nacido más allá del Rhin, en la sonriente, suave y musical Baviera. Tres idiomas, para una actriz, abren todos los "studios" y todas las posibilidades. Y queda todavía el dominio de una técnica musical depurada, un grato hilo de voz, para cuando sea necesaria la canción. De ahí que Annabella pueda realizar fácilmente una película como "Sobre el trapecio", en alemán y en francés. En la primera versión con Hans Albers, el maduro galán germano, y en la segunda con Jean Gabin. La labor de Annabella en esa película, que recuerda a la célebre "Varieté", es de intensidad dramática y su modo de ser no forzado, sino natural. Es forzada, en cambio, y convencional, al lado del mismo Gabin en "La Bandera", desacierto de Duvivier que la muestra en un personaje exótico como fué el de "La batalla", pero sin la línea y la mesura de este.

(sigue tres páginas más adelante)



LA BATALLA



VISPERA DE COMBATE



SOBRE EL TRAPECIO



Annabella, nombre para un cuento de hadas. Annabella, menuda y gentil, amorosa y tibia, con ese suave modo de los gatos aristocráticos, que siempre buscan el calor de la chimenea y el almohadón de seda para adormecerse. Annabella, ojos sin pizca de malicia, grandes y acariciadores, flexible junco su cintura, menudos los pies de "grisette", bellas las manos, lustroso el cabello, mate la tez fresca. Annabella, una sensibilidad extrema, sin histerismos ni caprichos, un perfecto equilibrio entre la realidad y el sueño, el goce alado de la fantasía y el amor sereno y esencial de la mujer que todos queremos amar un día: compañera de juegos pueriles, amiga en la exaltación por lo bello — un color de paisaje, un verso, un canto, — sutil enfermera de penas, niña alocada en la risa y el júbilo, y siempre un rincón inédito, un pliegue recóndito del alma, para descubrirlo cuando menos se espera. Así es esta Annabella que Hollywood no ha logrado atraer, ni con dólares ni con mimos. Porque estas mujeres como Annabella, gráciles y débiles, tienen una secreta energía todopoderosa, irreducible nada más que por el sentimiento cuando el sentimiento acompasa el suyo. ¿De dónde surgió esta actriz? Un día, de entre aquel conjunto abigarrado y frenético del "Napoleón" de Abel Gance. ¿Quién era Annabella? Se supo después. Una de las desmelenadas mujeres que en la Convención coreaban La Marsellesa. Ese fué el debut de Annabella. Ni antes actriz de teatro ni nada que tuviese relación con el mundillo de las tablas.

El arte le debe haber nacido a esa niña como un brote más de su corazón. Por eso no tiene historia. Por eso su historia cinematográfica va jalonándose lentamente, sin el estrépito de la reclame yanquee, sin el ruido periodístico, sin el escándalo. Hasta que llega el gran éxito, el éxito mundial de "La batalla". Que es digno de recordarse.

texto de Henri Niger

dibujos de Amanda Lucía

Hay un gran drama, el de Claude Farrere; un director a sus anchas, Farkas, dos actores inmensos, como Charles Boyer — el mejor Boyer del film e Inkijinoff. Y hay atmósfera, y masas, y nervio tenso, y angustia a lo largo de toda la película. Y allí está Annabella, sutil, etérea, impávida; casi no habla, casi no se mueve, apenas se estremece. Ni llora, ni ríe, ni se espanta. Le trasciende un dolor, como un puñal; un deseo de dicha junto al amado le da vida; una aspiración de libertad, de lejanía, afilan su sensibilidad. Y un terror apagado la va ganando, minuto a minuto, entre todo lo que le rodea. La maravilla de Annabella actriz en "La batalla" es difícil que sea superada en muchos años de actividad cinematográfica.



El suyo es un arte de absoluta intimidad para el espíritu amigo que la acompaña. Por eso se nos ha quedado en el recuerdo, que fotografías de hoy no hacen sino informar de nuevo. Arte de intimidad. Muy pocas veces vuelve Annabella a repetirlo a través de una no extensa galería de films. El reencuentro con aquella Annabella vuelve a hacerse en muchas de las escenas de "Sobre el trapecio" y en "Víspera de combate", pero aquí el juego escénico es inferior. Porque la tensión dramática de Annabella rehuye por completo el dinamismo. En ella, el drama es estático. Acaece dentro de Annabella, no fuera. Acaece como en "La batalla", en los últimos meandros del drama. Y cuando afluye a la superficie, todo movimiento, toda exaltación exterior, lo pervierten. Ese es el arte de intimidad de esta actriz. Por eso, también, cuando vuelve a ser Annabella — gato mimoso, amorosa ternura, juventud álgida, alegría, — la comedia se engalana para ella, como en "París-Mediterráneo" y en "Mlle. Josette, mi mujer". Comedia saltarina la de Annabella, vivaz de ritmo, y cascabelera, mohín pícaro sin malicia, enojo sin convicción, por el gusto de reconciliarse rápido y salir a buscar el rincón aislado y recoleto, con una canción en los labios. Annabella, el hada del bosque que no quiere caer en poder del ogro de Hollywood, y a quien ayudamos desde aquí, con toda la fuerza de nuestro corazón agradecido.



LA encontramos otra vez aplomada en "Tripulantes del cielo", de nuestro compatriota Kessel, sobre la versión de "L'equipage", y al lado de Jean Murat, de Vanel y Jean Pierre Aumont, dirigidos todos por Anatol Litvack que repite ahora, después del éxito de su "Mayerling", el mismo tema en Hollywood con Paul Muni y Miriam Hopkins. Una de las últimas películas que conocimos de Annabella, "Víspera de combate", de Marcel L'Herbier, la mostró en un personaje que va del amor al deber, peligroso juguete para una niña. Momentos hay, en esta obra, que recuerdan su mejor trabajo, aquel de la película de Farkas. Annabella trabaja en ese film al lado de Víctor Francen, tan conocido entre nosotros, y de Signoret, fallecido este mes. Y ahora nos aprestamos a ver, quizá en esta misma temporada, las últimas creaciones de Annabella, a saber: "Anamaría", una historia más, de aviación; "Alas de la mañana", impresa en color, con Henry Fonda, realizada en Londres y en la cual la actriz aparece en "travesti", un muchachito impulsivo, y "Bajo el manto rojo", que dirige actualmente nada menos que Víctor Seastron, el gran director de Greta Garbo en "Fulgor de estrellas". Una gran oportunidad, sin duda, para esta Annabella que es un regalo de juventud, abierta ante los años empezando a vivir casi.

*

Pero hemos llegado al fin de esta enumeración y ya ve el lector como nosotros, que no hay biografía de Annabella. ¿Qué más sabemos de ella? Poca cosa. Que en 1936 obtiene en la Bienal de Venecia el Premio y la Copa Volta, por su labor en "Víspera de combate", lo que es una alta distinción, primera vez otorgada a una actriz francesa: que en 1934, luego de realizar "París Mediterráneo", Jean Murat y Annabella se casan de veras, lejos del film: que desde entonces, la unión subsiste inalterable, risueña: que ambos viven en un palacete de la avenida Henri Martin, junto a las pequeñas iglesias de Auteuil, con el amplio estudio Jean-Bouin por horizonte: y que Annabella perfeccionó su inglés cuando se reponía de un accidente en el "set" al realizar "Sobre el trapecio". ¿Carácter de Annabella? Alegre y fantástico, casero e irreal, impulsivo y reflexivo: una mezcla jugosa de la mujer francesa. Y eso es todo.

La [illegible] por que no se presentó en Buenos Aires: la que realiza en la versión francesa de "Noches de Moscú".



En su travesti de "Alas de la mañana", película realizada en color [illegible] de la segunda [illegible] Henry Fonda y Leslie Banks.











A LA HORA DEL LUNCH



[illegible] Y SU ESPOSO CLIFFORD [illegible]



DAVID WARK GRIFFITH Y SU ESPOSA





WALLACE BEERY



[illegible] Y ALLAN JONES



JOAN BENNETT Y SU DIRECTOR ALFRED GREEN



El monje Oliver, que provisto de alas de pluma se arroja



desde lo alto de los muros del monasterio de Mamelsburg.

ESTAMPAS PARA UNA HISTORIA DE LA AVIACION

En Londres, como ya adelantamos en una nota gráfica publicada recientemente, se ha realizado una interesante reconstrucción de los episodios que jalonan la historia de la conquista del aire por el hombre. Es a ese film que pertenecen las figuras reproducidas aquí.

Roger Bacon, acusado de ser "cabeza de hombre contra Dios", a raíz de sus experiencias sobre la aviación, comparece ante Jerónimo de Ascoli, superior de la orden de los franciscanos.



atelier Sandau

HACE quince años, la empresa norteamericana Universal hacía su fortuna con películas en serie, en las cuales se utilizaban toda clase de fieras. El "Zoo" de Universal reunía magníficos ejemplares que tenían la delicadísima tarea de aterrorizar a la heroína y que a pesar de su imponente aspecto no se oponían a que el barbilindo héroe los venciera. Un muchacho de Praga atendía, entre muchos, los caprichos de las fieras. Carl Laemmle, propietario de los "studios", en cada uno de sus viajes por Europa descubría algún talento... Y en Checoeslovaquia tentó a un joven que se presentaba una tarde en su despacho recordándole el ofrecimiento. Había cruzado el océano para conocer a Hollywood y allí estaba a sus órdenes. Laemmle le dió un puesto en el Zoo. El muchacho no tuvo inconveniente alguno en aceptar. Se hizo su ficha: Gustav Machaty.

1937. El "Zoo" de Universal no existe. Carl Laemmle no es ya propietario de la empresa. Los leopardos y chimpancés siguen "actuando" en las películas en serie de hoy, que por tradición continúan editándose. Una época del cine ha transcurrido. Y vuelve por segunda vez a Hollywood el muchacho de Praga que atendía la "menagérie". Ya no maneja fieras, sino grandes estrellas de carne y hueso. Para conducir las más rutilantes de los Estados Unidos se lo ha llamado. Y un nombre, que es un clamor de escándalo, agrega al del checoeslovaco que Laemmle envió a las cuadras de su "studio" un título: Gustav Machaty, director de "Extasis".

CINEGRAF nos ha abierto las puertas de los "sets" de Culver City, donde el recién llegado estudia. La admiración de Machaty por Cinegraf, que seguía en Europa, permitió que lo escuchásemos cordial y franco, luego de explicarnos que conocía muy de cerca la Argentina por haber sido su tío embajador de Checoeslovaquia en Buenos Aires. Supimos así de sus comienzos en el "Zoo", de sus experiencias como asistente de operador y empleado en los escritorios. Y conocimos sus curiosos comienzos de "régisseur".

—Como trabajaba entonces en calidad de auxiliar, se me encargó la realización de unas escenas de conjunto a base de fieras. Era para mí la gran oportunidad de revelar condiciones. Fotografié leopardos y gacelas con el más alto sentido artístico de que era capaz. Cortes de cabezas, enfoques

LOS QUE HACEN PELICULAS

MACHATY, EN UN REPORTAJE DE GILBERTO SOUTO

entonces novísimos. Puse el alma en la tarea esperando impresionar a los productores. Pero no: las suprimieron íntegramente. Y cuando quise saber por qué se me explicó que el material que había fotografiado difería tanto del resto de la película que era imposible intercalarlo, por "excesivamente artístico" en una cinta en episodios...

VOLVI a Europa — continúa — después de haber recorrido, como operario, todos los departamentos de la productora. Allá hice "La sonata a Kreutzer", "Erotikon" y "Nocturno". Realicé dos veces esta última película y una de ellas con mi esposa María Ray como protagonista. Luego fué "Extasis". Escribí el argumento, dibujé los escenarios, compuse su música, compilando también trozos de otras, y la dirigí. Pero no es "mi" "Extasis" el que se conoce por allí. Si estuviese en mis manos impedir la exhibición de las versiones que Norte América conoce recién ahora, lo haría de muy buena gana. Rehuso absolutamente reconocer esas copias como la película original. Me niego a endosar su exhibición. Mienten los anuncios que la presentan como la "única copia auténtica" porque conserva unos desnudos sobre los cuales se exagera la publicidad. Está mutilada, inutilizada por completo. "Extasis" aparece desarticulada por la ausencia de escenas fundamentales como las que cierran el drama. La película que ofrecen — y creo que es la misma que se presentó en la Argentina — concluye con la separación de los protagonistas en la estación de ferrocarril. No es ese el desenlace que dí a mi obra. Conservaba ésta un cuidado equilibrio de imágenes y música en las escenas donde se "veía" la brisa sacudir los árboles en torno de la habitación donde el hombre trabajaba. La cámara continuaba insistiendo en la marcha del viento sobre el campo y las plantas hasta que llegábamos a otro pasaje, donde la mujer, con un hijo en los brazos, sueña con el hombre que dejó. La brisa acaricia sus cabellos y continúa siendo el único contacto que "une" al hombre y la mujer. Toda esta parte fué cortada, destruyendo el sentido íntimo de la obra. En Estados Unidos una mujer no puede ser madre en la pantalla si antes no legaliza su situación. Y como esa, muchas partes fueron suprimidas, aniquilando el ritmo y la línea de una obra sincera que hice sin tener en cuenta para nada la boletería y para satisfacción de mis inclinaciones artísticas.

EXTASIS" agradó a Mussolini, que me invitó a realizar una película en Roma. Impresioné allí "Ballerine". No pude ver (pasa a la página 46)

HOLLYWOOD, CALIFORNIA

5/III 1937

Sr.
Carlos Alberto Pessano
Buenos Aires
Argentina

cher Monsieur

Pour quelqu'un qui aime le film autant que moi, c'est toujours une vive joie de trouver une magazine, tel que «Cinegraf», qui le sert aussi splendidement.

Persévérez!

Cordialement vôtre

G Machaty

Señor Carlos Alberto Pessano.

Buenos Aires, Argentina.

Estimado señor:

Para quien ama el cine como yo, significa una verdadera alegría encontrar una revista que, como Cinegraf, lo sirve tan espléndidamente.

¡Persevere! Cordialmente suyo. — **G. Machaty.**

INTERPRETES Y DIRECTORES



Joseph Ermolieff — con anteojos, — director de la versión alemana de "Miguel Strogoff" y asesor de la norteamericana; Adolf Wöhlbrück, protagonista de las dos versiones, y George Nichols, jr., a cuyo cargo está la realización de la última, actualmente en Hollywood.



... Cukor imparte instrucciones a su intérprete de "La Dama de las Camelias", Robert Taylor.



Ric... de fallecer, con sus ... de "La última señora Cheyney", Joan Crawford y Nigel Bruce.

Un automóvil pasara a gran velocidad salpicando de barro a Corita Sue Collins. He aquí dos aspectos de la impresión de la escena. Obsérvese en el segundo la expresión de la pequeña actriz.



EL general murió al amanecer". Lindo título. Lo mejor, sin duda, de la película con la sugestión que despierta. Pero para el caso lo mismo daba que se llamase "El general comía pastillas de goma en el crepúsculo". La habríamos encontrado, en igual forma, desprovista de ese nervio, de esa fuerza que las cosas de Oriente, y de un Oriente en armas, parece reclamar hoy en el cinematógrafo. Los chinos bandoleros de la película de Lewis Milestone no merecieron nunca ser otra cosa que pobres víctimas de la sagacidad de Charlie Chan. Destacan demasiado su índole de malos de película como para que podamos considerarlos prototipos de una tierra que, a los ojos americanos, es rica de perfidias refinadas, de inclemente flema y de salvajismo pulido entre silencios. Por eso los vence con tanta facilidad ese O'Hara de manifestación preelectoral que le hacen interpretar a Gary Cooper. Por eso el gobierno de Pekín elevó su protesta ante Hollywood. Cuando un general chino insurrecciona su patria legendaria dedícase a cosas más notables y, sobre todo, más novelescas y cinematográficas que las perpetradas en la película por el "general" Akim Tamiroff. Bastaría recorrer la historia. Bastaría convenir en que la historia es una novela más ingeniosa que todas las que urdan los autores de Hollywood. Un autor de esos que deslumbran a esa ciudad con posturas ideológicas hizo su presentación en "El general murió al amanecer", desempeñando en la película el papel de adaptador de la novela original. Se llama Clifford Odets. Se sabe de él que es izquierdista. Que firmó como Milestone, director de la película, un mensaje de adhesión norteamericana dirigido al presidente Azaña. Y que se lo hizo firmar a su flamante esposa, la gran actriz Luise Rainer. Odets, firmante de manifiestos, está condenado a ser "el esposo de la estrella", Mr. Rainer, como llaman en Estados Unidos a los anónimos príncipes consortes de las prestigiosas luminarias. Como literato, en realidad, Clifford Odets es... el adaptador de "El general murió al amanecer", novela que, si no puede constituir, precisamente, un timbre de gloria para el que la escribió, menos debe resultarlo para el que la adapta al cine, así la impregne de grandilocuencias demagógicas como esas del turista de O'Hara en la película cuando exclama, dirigiéndose al pobrecito general Yan: "¿Qué mayor gloria para un norteamericano que la de ayudar a que se pelee por la democracia?"

Imaginamos que los auditorios norteamericanos — esos mismos que no habrán querido verse ante un espejo en "Furia" — deliraron de entusiasmo al escuchar a O'Hara-Cooper. Es muy fácil que eso suceda en Estados Unidos, donde un Upton Sinclair, un Theodore Dreiser, un Maxwell Anderson transigen ante los industriales cinematográficos como el más inofensivo cuentista del "Street and Smith's Love and Story Magazine". Y donde un Clifford Odets envía héroes neoyorquinos a civilizar rebeldes chinos, sin pasar antes por Detroit. Es una lástima que en "El general murió al amanecer" no sucedieran cosas menos insignificantes. Con esa misma Madeleine Carroll, que es hermosa y hasta digna de inquietar varones fuertes en alguna intriguilla por tierras exóticas, y con ese mismo magnífico Cooper de siempre y arrancando algún oriental de un lavadero de Los Angeles, hubiéramos celebrado, entre luces protagonistas e historias más impresionantes que sus títulos un espectáculo de calidad que no es, por cierto, el que hemos conocido.

HEROES YANKEES EN UNA CHINA DE HOLLYWOOD

por Roberto Moro

dibujo de Federico Ribas

Dos estampas de la película que el director Willy Schmidt ha realizado con Kathe de Nagy como protagonista y Willy Achberg como François Bucher.



UNA MARQUESA DE POMPADOUR ALEMANA

DISPAROS RAPIDOS

por J. B. SCOTT

PAT PATERSON, CHARLES BOYER Y SIMONE SIMON





FRED PERRY Y SU ESPOSA HELEN VINSON



DICK POWELL Y SU ESPOSA JOAN BLONDELL



DON AMECHE Y SU ESPOSA

LORETTA YOUNG Y EL DIRECTOR EDDIE SUTHERLAND





JOEL MC CREA, SU ESPOSA FRANCES DEE Y JONY MARTIN



WALT DISNEY, WALLACE BEERY Y LA HIJITA ADOPTIVA DE ESTE, CAROL ANN



RICHARD
ARLEN

retrato de Hurrell

LINEAS DE LA MODA AMERICANA

a través de Rochelle Hudson

La escuela pictórica flamenca inspira este modelo de sombrero de fieltro negro cuyas líneas rectas están suavizadas por el velo.



Un tapado de "tweed" en gris y negro con cuello de astrakán. Los botones, en hueso negro, presentan la característica de ir disminuyendo de tamaño hasta llegar a la cintura.





Traje en lana azul y blanco con adornos de piqué de seda también blancos y cinturón de cuero rojo. Esta nota de color se repite en la cinta del sombrero



LOS GRANDES ACTORES DE CARACTER

WALLACE BEERY

semblanza de Henri Niger
impresiones de Amanda Lucía

APLASTANDOSE la nariz torcida y blanda con unos dedos como espátulas, revolviéndose la pelambre cuando parece no llegarle luz al razonamiento lento, bajando la cabeza, igual que un niño castigado, si le retan o si la emoción le aturde; grande, basto, cordial, sensitivo, Wallace Beery hace rato que recorre su camino peculiar y original en el mundo del cine. Repitiéndose un poco, eso sí, porque le hacen repetir sus personajes, no por él, que posee una extensa gama de matices para cualquiera de sus sentimientos primarios. Un hombrón como Wallace Beery, si tiene que ser el hombre bueno y tosco de todos los films, forzosamente caerá en el amaneramiento, a pesar de todos sus recursos. Hay que darle al actor tipos diferentes Y situaciones distintas. Recuérdese el borrachín Wallace de "Ayer y hoy". Y recuérdense aquellas escenas de la mesa familiar, entre los mohines altaneros y despreciativos, llenos de ternura, de Aline Mac Mahon, y la bonhomía de Lionel Barrymore. Desde entonces no había tenido este gran actor un verdadero papel como el del abúlico y perezoso de "El viejo haragán", y una estupenda situación, entre cómica y dramática, como la del hallazgo del cofre con los cien mil dólares. Más de lo que expresa Wallace Beery en ese momento no puede expresarse. Como un golpe de maza en la frente le aturulla el descubrimiento. Ante él, los billetes flamantes y, sobre todo, el magnífico porvenir de la holgazanería dorada. Y una revancha para todas las burlas. No puede contenerse. No hay hombrón como él que se contenga. Agita los brazos, se asusta, estremécese todo, deja el cofre, lo esconde entre su pecho velludo, vuelve a dejarlo donde lo encontró, mira espantado a su alrededor, recoge el hallazgo y escapa. Por donde sea. Hasta por el río. Busca un lugar, un escondite. Y cuando ha puesto a buen recaudo la riqueza maravillosa, recién entonces se aplana, se desploma, agobiado, más rendido física y moralmente que si toda la jornada hubiera trabajado de sol a sol. Y eso acaece en unos segundos, mientras por el rostro, las manos, el cuerpo entero del actor transcurre una emoción tan grande y tan fuerte como para tumbar a un buey. Lo que sigue es ya el Wallace Beery de muchas películas. Pero hay que volver al recuerdo de aquel su borrachín de "Ayer y hoy", o al matón de "Arrabal", a la lucha terrible con George Raft, para encontrar al verdadero gran actor que es Wallace. Y, sin embargo, hay más. Escribiendo nos damos cuenta de que no hay película de Beery en la que no encuentre el actor su momento. ¿Y el empresario de "Grand Hotel"? ¿Y el boxeador vencido de "El campeón"? ¿Y su papel de "El coloso Barnum"? ¿Por qué, entonces, siempre Wallace Beery es Wallace Beery? He aquí lo que nosotros llamamos el peligro de la "manera", tan terrible para un artista. De pronto se le encasilla en un rol y ya no se le saca más de él. Así se ha hecho con Wallace Beery. Y así como a él se le amanera, el público concluye por "verlo" igual, aunque el actor, el gran actor, le brinde en cada uno de sus trabajos minutos largos de verdadero sabor artístico. Reivindiquemos, pues, en esta glosa, a un Wallace Beery que da siempre lo mejor de su arte grande, basto, cordial, humano y al cual se empequeñece y se constriñe, obligándole a la repetición de sus tipos. Con un rostro dúctil, como el de este actor, que va de la fiereza a la ternura sin que se le adivine el esfuerzo, con su temperamento flexible, en el que caben el drama, la comedia y el grotesco, ¡qué galería inmensa de tipos le sigue aguardando! Tipos para él, humanos y fuertes, gruesos en lo exterior, tiernos bajo la cáscara, selváticos y ciudadanos, lo mismo da. Y hasta peleles también, porque el arte de este actor, que no es un intuitivo puro, sino un estudioso, puede darles la humanidad vigorosa que le desborda por todos los poros de su rostro enorme.







La pileta de natación, desde la cual se dominan las colinas de la ciudad.

El "porch" posterior en la casa de Charles Boyer, en Hollywood.

SUS CASAS, SUS DETALLES



La casa [illegible] de Loretta Young, en el distrito de Bel Air, ex[illegible] de las estrellas.

James Stewart
du retrato por Ted Allen.





MYRNA LOY,

"AFFICHE" DEL DESDEN



La boca de Myrna Loy es pequeñita y abultada de tanto
fruncir sus labios desdeñosamente.
Miles de: "Y a mí, ¿qué?"
han engrosado su labio inferior;
y por elevar las finas cejas
para mirar de arriba abajo
a todos los galanes que suspiran por ella,
sus ojos se oblicuaron para siempre;
y su nariz es tan provocativa,
que ha debido ser hecha
por un especialista en cirugía estética
que cumplió genialmente el sueño de la dama:
tener el rostro más desdeñoso del orbe
aunque la miren de perfil.



Hasta amando conserva su porte desdeñoso:
al dejarse besar
siempre otorga su boca como haciendo un favor,
como una gran duquesa que ofreciera en un baile
al beso de un humilde capitán
una mano perfecta y diminuta
con dos blandos deditos enguantados de rouge.



Y aun la contenida expresión de tristeza
que nubla en ocasiones sus pupilas,
tiene un oculto origen desdeñoso.
Porque miss Myrna Loy sufre dos amarguras:
la existencia de Mr. Powell, que la supera
en gestos desdeñosos y actos impertinentes
en cualquier película donde trabajen juntos,
y el dolor de no haber nacido hombre,
para aumentar su porte desdeñoso
siguiendo la carrera de las armas,
que le permitiría vestir continuamente
uniformes magníficos y contemplar la vida
a través de un monóculo
digno de relumbrar bajo la ceja
de Eric von Stroheim.





Claro que ese pecado la llevará al infierno.
Pero ni aun allí disminuirá su empaque,
y hará desvanecer de rabia al Diablo
exclamando al entrar, al mismo tiempo
que fingiera llegar aterida de frío
e hiciese su mohín más bello y desdeñoso
aproximando sus manos a las llamas famosas:
—¡Qué excelente
calefacción central tienen ustedes!

EDUARDO KEN

MARCHA SIN DIRECTOR



STEFFI DUNNA



MARSHA HUNT
Y RAY MILLAND



ROBERT TAYLOR



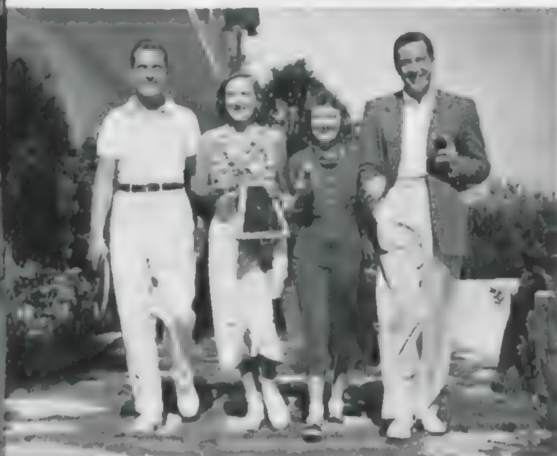
[illegible]



FRED ASTAIRE Y GEORGE MURPHY



ANN DVORAK



KENT TAYLOR, TALA BIRELL,
SHEILA MANNERS Y RAY MILLAND

fotografías de John Miehle, Tom Kelley, Robert W. Coburn, Graybill y Fred A. Parrish.



la gentil inglesita de "Ocurrió una tarde".

IDA LUPINO

Jean Parker, que es la perfecta ingenua en el cine lo sigue siendo en el dibujo. De ahí la sonrisa calmosa de Fred Stone, que no se preocupa de lo que hacen con él aunque la sonrisa pícara de Jean indica que está caricaturizándolo: él sabe que cuando Jean muestre su trabajo, todos estarán de acuerdo en afirmar que el dibujo es una caricatura de Míster Wallace Beery.

Cuando nos mandaron las copias de estos dibujos que Gary Cooper realizó mientras se impresionaba "El general murió al amanecer", recordamos instantáneamente que el Peter Ibbetson (de "Sueño de amor eterno") también sabía dibujar y que hizo unos divertidísimos caballos que provocaron la sonrisa de Mimsey. Es que Gary Cooper confiere tanta vida interior a sus interpretaciones que sus personajes escapan de la pantalla y se fijan con caracteres de vida en nuestro recuerdo. Y por eso ya no sabemos si es Peter Ibbetson o Gary Cooper el que dibujó estos "sketches".



LOS INTERPRETES QUE DIBUJAN





Akim Tamiroff



PANORAMA DEL CINEMATOGRAFO EUROPEO

EL MOMENTO FRANCES

* Cécile Sorel y Cleo de Mérode aparecen en la nueva película de Sacha Guitry. También tienen intervención en la película "Sept perles de la couronne" las "misses" Inglaterra, Francia e Italia...

* Ha causado extraordinario revuelo en la prensa gremial francesa el hecho de que "Mayerling" haya sido presentada en Río de Janeiro como una película alemana.

* Un periodista, André Sarrouy, dirige en Argel "Jkach", con un reparto íntegramente árabe.

* Se realizó recientemente una "función de gala de las películas soviéticas" en el Artistic Cinema. Asistieron al acto el embajador de los Soviets, el ministro de Economía, del Aire y de la Marina Mercante y el director de "L'Humanité".

* Carlo Rim, dibujante y escritor, a quien se atribuye el propósito de realizar una película sobre Jaurés, ha publicado una aclaración en la que puede leerse este párrafo: "Jaurés pertenece a todo el mundo y cada uno puede "filmarlo" mañana. Lo único que desearía es que los mercaderes de películas no se deshonrasen asociando a su pequeño negocio la memoria de un gran hombre cuando tantos "vaudevilles" militares quedan todavía disponibles."

* Pierre Blanchar, André Lugnet y Marguerite Moreno son los protagonistas de la versión de "La dame de pique".

Cómo ve Francia a nuestro país



Un "affiche" de "Vía Buenos Aires".

SIN NOTICIAS DEL SAHARA

• Desde el 15 de noviembre nada se sabe en Londres de la suerte del director cinematográfico Thorton Freeland y de sus cinco compañeros, que partieron en camellos de Agades, en el Sahara, en tal fecha, para realizar una peligrosa expedición de 500 millas hasta Bilma.

La expedición estaba compuesta por Freeland que dirigía el film "Jericó", John W. Boyle (cameraman), T. A. Glover (explorador africano que actúa en calidad de guía), Kaberry Kettlewell (cameraman asistente) y Guy Bellairs (chofer). Freeland, Boyle y Glover son casados. La esposa de Freeland es June Clyde, la estrella cinematográfica.

Partieron de Agades tras una caravana de 12.000 camellos que realiza el viaje anual de las tribus hacia las minas de Salt en Bilma.

Durante once meses del año las tribus se encuentran en estado de guerra unas con otras. Pero como el viaje a Bilma está expuesto al pillaje de los árabes, cada noviembre las tribus pactan una tregua y se unen en nombre de la seguridad común.

A fin de filmar esta extraña caravana, Thorton Freeland y su equipo partieron de Argel en dos pesados camiones. Los inconvenientes no tardaron en presentarse. Desde Ghardia. 400 millas al sur de Argel, Freeland informó que las rutas estaban en tan mala situación que seis de las cubiertas habían explotado el primer día y que uno de los camiones se detenía a la espera de los repuestos.

En El Golea, doscientas millas más allá, las autoridades militares hicieron todo lo posible para impedir que ningún camión intentara la travesía del desierto. Once conductores habían muerto en la misma ruta el año anterior. Una carta del gobernador general de Argel puso fin a tal impedimento, pero Freeland tuvo que pagar un depósito imposible ya de recobrar, de 900 francos, para el caso en que una expedición de auxilio tuviera que partir más tarde en su búsqueda.

—Es imposible concebir el estado de estos caminos — escribía Freeland desde Salah.—De cuando en cuando se ve la huella de algún vehículo, pero por lo corriente se elige un montículo de roca que se ve a dos o tres millas de distancia, y se enfila hacia él el camión con la esperanza de alcanzarlo alguna vez.

En varias ocasiones durante el viaje desde El Golea a través de In Salah hacia In Guezzan, debió descargarse todo el peso de los camiones, construir una ruta por espacio de media milla o algo así, atravesar esta distancia y cargar de nuevo. La plataforma de la cámara, fabricada de acero tubular, fué utilizada por lo menos siete veces para construir huellas entre la arena y las rocas.

"Muchas veces he oído hablar de gente que perdió los dientes a causa de sacudidas, pero es la primera vez que constato tal cosa — escribió Freeland. — Boyle, Glover y yo hemos perdido incrustaciones y emplomaduras de los dientes, en parte a consecuencia de la arena y el calor, pero principalmente debido a la vibración."

Fueron abandonados más tarde los camiones para seguir camino hacia Bilma. Nadie sabe si Freeland y sus asesores tomaron contacto con los 12 mil expedicionarios nativos. Y se ignora el sitio en que ahora se encuentran estos aventureros, que desafían toda clase de peligros a fin de que los públicos cinematográficos del mundo puedan gozar de una nueva emoción.

Y el resultado de todo ello no necesitará más de cinco minutos y medio para pasar por la pantalla.

EL MOMENTO ITALIANO

* El estreno de la versión que el director francés Pierre Cheval ha realizado en Roma sobre "El difunto Matías Pascal" se realizó en los primeros días de marzo. El producido de la función de gala se traspasó al "Centro Experimental del Cinematógrafo", creado recientemente por el gobierno con destino a unas bolsas de estudio que se denominarán "Luigi Pirandello". De esta manera la Dirección General de la Cinematografía italiana perpetuará entre los jóvenes estudiosos del nuevo arte la memoria del gran maestro.

* El Centro Experimental del Cinematógrafo editará una revista, "Blanco y Negro", dedicada "a los hombres que saben cuánto trabajo, cuánto sacrificio, cuánta dificultad e inteligencia están contenidos en dos o tres mil metros de película impresionada". La nueva publicación no acepta anuncios cinematográficos.

* Acaba de llegar a Nápoles a bordo del "Rex" la bailarina ítaloamericana María Gambarelli, que actuó hasta hace poco en Hollywood. Se cuenta con ella para realizar películas que interesen al público norteamericano.

* El rey de Italia y emperador de Etiopía ha conferido al productor Adolph Zukor los honores de Comendador de la Corona.

* Es Jacques Ibert, compositor de "Escales", "Andrómeda", "La balada de la cárcel de Reading" y de la partitura de películas del nivel de "Don Quijote" quien se encarga de adaptar la música de "El difunto Matías Pascal".

EL MOMENTO ALEMAN

* A la película documentada en colores "Jardines zoológicos del mar" sigue ahora, entre otras, la llamada "El traje de boda de los animales". Se muestra en ella cómo se modifica el colorido de las diferentes especies de animales en la época de la multiplicación, y esto tanto para cada uno de los sexos como para los dos al mismo tiempo. Es evidente que sólo la película en colores es capaz de mostrar este secreto de la naturaleza claramente al público y de manera que se comprenda con toda facilidad.

* Carl Lamac ha adaptado "El perro de Baskerville", según el conocido original de Conan Doyle. En el antiguo castillo inglés y en los terrenos pantanosos que lo rodean el perro de los Baskerville amedrenta a todos los habitantes. En los papeles principales se ve a Friedrich Kayssler, Peter Voss, Alice Brandt, Fritz Odemar y Erich Ponto. La música, compuesta por Paul Hühn, subraya el asunto.

Personajes de films alemanes



Lida Baarova y René Deltgen.

* Otra película en colores nos detalla "Los progresos hechos en el cultivo de las plantas": quiere mostrar, sobre todo, su importancia nacional y económica dentro del margen del plan de cuatro años. Así ofrecen los ensayos y resultados la obtención de patatas insensibles al frío y de altramuces sin amargor. Al mismo tiempo se le tendrá que dar dentro de poco tiempo una gran importancia a la vid no afectada por la filoxera y que, por lo tanto, economiza la importación del sulfato de cobre

QUE HACEN LOS INTERPRETES

JOHN Barrymore tienta una aventura teatral con "El regreso de Aníbal".

GLORIA Swanson retorna en "Marie Kenyon".

LUISE Rainer tiene la mala suerte de haber sido puesta bajo las órdenes de Dorothy Arzner en "The Girl from Trieste", una obra de Molnar.

ROBERT Taylor aparecerá como zapateador al lado de Eleanor Powell en "La melodía de Broadway de 1937".

EL papel que Cary Grant desempeña en la película de Grace Moore "When You're in Love" ha significado para él un éxito rotundo y Columbia lo ha asegurado para realizar dos producciones por año con libertad de intervenir en su tiempo libre en realizaciones de otro sello.

EL elenco de "María Valewska" ha quedado constituído definitivamente así: Greta Garbo, Charles Boyer, Reginald Owen, Ivan Lebedeff, Henry Stephenson, María Ouspens Kaya y George Zucco. Dirige Clarence Brown.

COMO VEREMOS A...





...Clark Gable en "Parnell" y en "Cain and Mabel".



...Errol Flynn.



...Jean Hersholt.



..Jean Arthur.



. .John Qualen y Slim Summerville.

MADELEINE Carroll ha sido elegida para interpretar el principal personaje femenino de "Los amores de Jeanne Ney", de Eremburg, que realizará Lewis Milestone.

LAS revistas norteamericanas que acostumbran poner entre nombre y apellido de los artistas una palabra que recuerda su éxito como: Frank (Lo que sucedió aquella noche) Capra, o Marlene — El Angel Azul — Dietrich, llaman al actor francés Fernand Gravey: Ferdinand (50.000.000 de francesas) Gravet...

DELLE Lind, una cantante vienesa, tendrá a su cargo el papel que correspondió a Norma Shearer en la nueva versión de "El príncipe estudiante".

MARGO encarna actualmente en New York el personaje de María Vetsera en la obra de Maxwell Anderson "La máscara de los reyes" y regresará a Hollywood dentro de unos meses para hacerse cargo de su papel en "Huracán", de John Ford.

ERROL Flynn acaba de publicar una novela, "Beam Ends", donde narra sus aventuras por los mares del sud.

HAROLD Lloyd trata de conseguir los servicios del actor cómico Charlie Chase para que escriba las situaciones de su próxima cinta.

CUANDO concluya "Las aventuras de Marco Polo", Gary Cooper actuará al lado de Merle Oberon en "Woman Chases Man".

LOS DISCOS DE CINE

• Oiremos a Beniamino Gigli en "Ave María" en la temporada que ya se inició. En esta película el famoso tenor italiano mezcla, como es de rigor, algunas canciones extradulces con el "Ave María" de Bach según arreglo de Gounod y el "Agnus Dei" de Bizet. Y todos ellos vienen en dos discos que son sin duda alguna de lo mejor del mes, especialmente para quienes gustan de la escuela típicamente italiana de este cantante.

• Harry Roy grabó tres fox de "Dinero del Cielo", a saber: "Yo también", el que lleva el nombre de la película y "Abotona tu zapato". Y consignamos de paso que en Inglaterra, siguiendo la interesante práctica de reunir en un solo disco los mejores números de cada producción, enlazados a veces por la voz gratamente microfónica de un relator, fué registrado un "medley" de las canciones de la misma cinta.

y "Mascarada", y feliz intérprete d "El robo de la Gioconda". Forst cantc con una voz pequeña pero muy afinada y expresiva, que ya le conocimos en otras producciones anteriores, dos canciones de "Una chica así no se ol vida", película alemana que vamos a conocer en breve. Un disco interesante y más aún para los admiradores del notable creador cinematográfico y de su eclecticismo.

• También la cinematografía italiana nos hace su aporte, y de paso nos presenta un cantante muy discreto: el tenor Nino Fontana, quien interpreta dos canciones de "La Góndola de las Quimeras": "Nápoles llora y ríe" y un pasodoble de fabricación itálica, "Floretera".

• Entre las noticias que nos llegan de Inglaterra entresacamos las dos más interesantes para los discomaníacos cinematográficos. De "Pagliacci",

MAQUILLAGE



Mientras Robert Taylor espera el llamado del director, la peinadora da los últimos toques a las ondas de Jean Harlow.

Retócase la ondulación de Eleanor Powell y fija el pincel del experto el colorete.

En esta forma se simplifica la tarea de los compradores, que si oyeron con agrado la música de un estreno y desean reproducirla en su aparato, no necesitan para ello comprar tres y a veces hasta cuatro diferentes discos en los que suelen aparecer diseminados los números.

• La estrellita Sybil Jason ingresa en la fonografía con dos canciones de "Piratas a la vista". Con el acompañamiento de una nutrida orquesta entona las tituladas "Soy el chico del capitán" y "Relevo de la guardia".

El buen cantante Tony Martin, a quien escuchamos en algunas canciones de "The Gay Desperado", acometiendo las letras que en la pantalla escuchamos a Nino Martini, figura también este mes con dos números correspondientes a "Locuras de Estudiante": "Tú eres un tanto terrible" y "Ando detrás del amor".

• Y la nutrida lista de este mes incluye asimismo una nueva prueba de la versatilidad de Willi Forst, el creador de "La Sinfonía Inconclusa"

que interpretó Richard Tauber, se publicaron tres discos, uno de los cuales en las dos faces contiene el famoso prólogo a cargo del barítono que resulta ser, en cambio, de Tonio. El cinematógrafo todo lo permite. Por ejemplo, modificar el tema de "Pagliacci", para que Herr Tauber pueda cantar además del prólogo, "Vesti la Giubba", y también la serenata de Arlequín. Se salva de que le encarguen los dúos con la soprano a él solo, pero a duras penas.

Y la otra novedad es la del primer disco editado en Londres de Michael Bartlett, el inolvidable y fugaz Rodolfo del fragmento del primer acto de Boheme que vimos y escuchamos en "Una noche de Amor". Si tienen ustedes buena memoria recordarán que, musicalmente, Bartlett robó nada menos que a Grace Moore esa escena de la película. El disco a que nos referimos incluye la delicada página pucciniana "Che gélida mannina..." y la canción francesa, "Parlez moi d'amour", tal como se interpreta en la película "She married her Boss".

J. M. P.

CINEGRAF LE PREVIENE...

(viene de la página 9)

sociedad de hoy, todo lo defectuosa, artificial y hasta puritana — exteriormente — que sea, y que se rebela, ella sí, a aceptar unas normas de moral y de libertad femeninas demasiado... arriesgadas, diría precisamente un inglés. Una película lenta, de imágenes lentas o, mejor dicho, una película sin imágenes.

...que en **"Rembrandt"** Alexander Korda defrauda una larga expectativa. El formidable personaje, denso de realismo, de vida y de profundidad psicológica, resulta un pelele superficial casi a lo largo de toda su odisea cinematográfica. ¿Dónde está el sufrimiento de Rembrandt entre la incomprensión de sus contemporáneos? ¿Dónde esa fuerza de voluntad que le hacía sobreponerse a su desdicha conyugal y aun a su misma psiquis veleidosa y genial? ¿Dónde su fuego interior? Apenas en tres o cuatro paisajes aislados y como despegados, de la película de Korda, precisamente pasajes en el que el propio Charles Laughton deja de ser actor de teatro, lleno de muecas y se acuerda del gran actor de cine que es. Korda — que también disminuye la personalidad recia de Enrique VIII a la altura mínima de un tragaldabas y un perseguidor de mujeres, hace un Rembrandt en semejante sentido. El genio de Leyden resulta un maníaco sin grandeza, encaprichado y pueril. En "Rembrandt", de lejos, se ven las bailarinas, la ficción, el truco del set.

...que aunque **"Milicias de Paz"** no ha alcanzado la línea épica y vigorosa que le ofrecía el tema, contiene, sin embargo, momentos bien logrados en que se hace presente la visión personal de King Vidor ante los amplios y abiertos espacios del viejo Far West, tan grato a nuestro recuerdo.

...que **"Los pecados de Teodora"** significa el desacierto de encomendar a un director de la talla de Richard Boleslavski un tema frívolo e insubstancial que, al ser comparado con el de películas como las de Capra o con "La porfiada Irene", dan la sensación del intento marrado de conseguir la agilidad y el funambulismo de esas producciones.

...que en vano se buscará en **"La divina coqueta"** la escena de valor plástico o francamente emotiva que hubiese justificado siquiera en parte el derroche de apellidos estelares de la cartelera. El argumento roza gran número de hechos de importancia histórica. Y de la película no queda más que la profunda y humana interpretación de un Melvyn Douglas.

...que **"Dos mujeres y un amor"**, de Irving Cummings, más que un romance de alumna y profesor en un colegio europeo donde imperan sistemas educadores de "music-hall", es el simple pretexto para presentar a Simone Simon transformada en la forma que se explica páginas más adelante. Sucesión fatigosa de primeros planos de la protagonista, artificioso relato psicológico, sin emoción ni arte, demuestra que no es con películas de esa clase como se impondrá entre nuestro público una nueva "estrella".

LOS QUE HACEN PELICULAS

(viene de la página 29)

nunca la película terminada, pero me niego, también, a dar mi visto bueno de director a la que se estrenó. Personalmente corté "Ballerine", como lo hago siempre, pero cuando ya había partido de Italia me enteré de que la cinta había sido cortada de nuevo y por el abogado de la empresa. No pude explicarme nunca eso y me he concretado a elevar una protesta al gobierno reclamando por la desnaturalización de mi trabajo. Me gusta "Ballerine" por la calidad fotográfica que conseguí darle Una calidad del tipo de la de "Sueño de amor eterno", que considero obra de alta clase.

MACHATY experimenta actualmente en Culver City.

"Con los medios de que disponemos en Europa — ha dicho — me sentía como el cirujano que debe operar con cuchillos de cocina. Aquí se me ofrecen los últimos perfeccionamientos científicos y... maravillosas enfermeras. Tengo contraído el compromiso de no decepcionar a los que me han aplaudido, sin olvidar a los que me silbaron con igual convicción".

Su contrato con Louis B. Mayer le deja completa libertad en la dirección de sus películas.

—Me ha dicho: "le daremos un asunto. Si no le gusta, elegirá otro y así hasta que le satisfaga alguno". Y míster Mayer sabe que sólo trabajaré en una obra que me guste plenamente.

Mientras tanto, observa. Ha aceptado colaborar con Clarence Brown en la película que reunirá a Greta Garbo y Boyer: "María Walewska".

—Mi conocimiento de la psicología europea y del momento histórico en el cual la acción transcurre ayudará a Clarence Brown. El aprovechará lo que sé y yo aprenderé a su lado. Hace años vi una película que me impresionó enormemente: "Demonio y carne". La considero una de las obras fundamentales del cine silencioso. Es curioso que, ahora, haya sido designado para seguir de cerca la tarea del mismo director y de la misma estrella de ese acierto.

La productora que tiene a Machaty bajo contrato espera encomendarle la dirección de grandes películas. Y no ha encontrado sistema mejor que familiarizarlo con la rutina del trabajo en un "studio" yankee de hoy uniendo su experiencia a la del realizador en quien deposita habitualmente la suerte artística y comercial de la más famosa estrella del mundo.

DEL CINE NACIONAL

CON **"Cadetes de San Martín"**, el director Mario Soficci ha conseguido colocar a la industria nacional en un plano de nobleza no alcanzado hasta el presente.

Realza especialmente la labor el empleo de medios lo suficientemente honestos como para conseguir en "Cadetes de San Martín" una sensación de ambiente exacta sin necesidad de recurrir a notas de exagerado costumbrismo.

Hubiera sido más cómodo la simple adaptación de situaciones y recursos que particularizan las películas de origen yankee que exponen un fondo similar al de "Cadetes de San Martín". Felicitemos a su director el haberlas rehuído y ofrecernos, en cambio, una película limpia. "Cadetes de San Martín" puede llevar sin menoscabo una visión argentina a los espectadores de todo el mundo.

Edición impresa exclusivamente con Tintas Letta. Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. Bs. As.

TRIUNFAL EN PARIS

y en BUENOS AIRES

Los hermosos tejidos "ALBENE" (mate) y "RHODIA" (brillante), que culminan en la hora actual, en los centros elegantes de París, son la nota más refinada de la distinción porteña.

"ALBENE" "RHODIA" Los hilados que proporcionan tejidos maravillosos.

ALBÈNE

tejido mate

RHODIA

tejido brillante

PUB. LEDESMA

Los tejidos hechos con "Albene" y "Rhodia" llevan siempre esas marcas en la orilla.